

Capítulo 10 - Descubriendo al Detective - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1- 4, Actualizando 3 de Julio]

- Capítulo 10 - Descubriendo al Detective - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1-4, Actualizando 3 de Julio]

Capítulo 10 - Descubriendo al Detective - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1-4, Actualizando 3 de Julio]

Damien

Mes 10, Día 1, Jueves, 1:00 p.m.

Damien apartó el polvo y las telarañas de su cabello mientras se deslizó por el pasadizo secreto tras el estudio familiar, donde su hermano mayor recibía un informe del investigador asignado al reciente robo en la Universidad. El cabello de Damien, cuidadosamente peinado esa mañana, se arruinaría, y un escalofrío le recorrió al imaginar arañas arrastrándose bajo el cuello de su camisa, pero valía la pena.

Eliminó otra telaraña con un gesto y activó la matriz de hechizos en la pared. Un diminuto tubo se abrió en la piedra, formando un ojo de visión que sería invisible desde el otro lado... si la ilusión funcionaba correctamente. Se inclinó hacia adelante y miró a través con un solo ojo.

Damien rápidamente apodó al hombre que hablaba con su hermano, Investigador Tos, por su molesto tartamudeo.

El hombre había traído una caja de pruebas Shipp, que descansaba sobre el escritorio frente a Titus, su hermano. El cubo metálico tenía configuraciones transparentes, y en su interior parecía haber un cuervo muerto. Desde su posición, era difícil discernir con precisión, pero podía distinguir plumas negras y algo de sangre.

“¿Estás seguro de que fue ella?” preguntó Titus, mirando el objeto con las manos en los bolsillos.

Damien sabía que esa era una costumbre para evitar tocar algo y, sin querer, dañar las pruebas necesarias para la investigación. No era necesario. El artefacto de estado prevenía cualquier peligro de daño o contaminación.

“Es posible que algún otro hechicero haya creado un mensajero de sangre Lino-Wharton, por supuesto, pero el destinatario elegido, así como la presencia de una astilla de lodestone en su cerebro, hace que eso sea poco probable.”

“¿Y el hombre? Ennis Naught, si no me equivoco, el que afirma ser su padre?” Titus miró hacia la pared por donde Damien espiaba, pero no pareció notar nada extraño.

“Cuando llamó por primera vez a un guardia, gritaba que su hija había caído al vacío desde la ventana. Parecía tener la impresión de que ella se había transformado en cuervo directamente, en lugar de usarlo solo como medio para comunicarse con él. Una vez que logramos calmarlo y explicarle, fue bastante rápido en contarnos todo. No tenía información útil. Aparentemente, ella solo le hizo algunas preguntas, y él pasó toda la conversación hablando. Ni siquiera sabe si todavía tiene el texto.”

Titus fulminó con la mirada al hombre, quien tosió incómodo bajo la intensidad de la mirada Westbay. “¿Se tomaron precauciones para garantizar que el prisionero dijera la verdad?”

“Por supuesto. Todas las celdas del ala de máxima seguridad están protegidas con las wards más fuertes contra la mentira, y un prognos vino a presenciar su declaración. No hay indicios de que mintiera sobre lo que le dijo la persona que lo contactó o sobre su conocimiento del texto. El prognos afirmó que probablemente ‘enderezó la verdad’ para parecer más simpático en sus relatos. Siobhan, parece, no reaccionó bien al contrato de matrimonio con los Gervin.”

Damien solo había visto a un prognos una vez. El gran ojo en medio de su cabeza parecía mirar directamente a través de su piel, penetrando en su mente. Un prognos era imprescindible a la hora de interrogar testigos o sospechosos en investigaciones serias. Las wards más fuertes contra las mentiras no eran más que vagas coacciones, y por tanto, completamente inútiles ante un mentiroso decidido. Se decía que los mejores adivinos prognos podían ver directamente en el pasado para descubrir la identidad de un criminal, pero Damien sabía que eso era un mito. Su familia usaría uno en cada equipo policial si fuera cierto, a pesar del coste. Los prognos eran simplemente observadores perspicaces, capaces de leer las intenciones de las personas con asombrosa claridad, como el protagonista en sus revistas de detectives favoritas.

Titus ran his fingers through his hair, quejándose de que, de alguna manera, no perdía su perfección, pese a que apenas le dedicaba unos segundos por la mañana, a diferencia de Damien.

No pudo evitar preguntarse si Titus poseía algún hechizo secreto para tener un cabello perfecto y, si era así, por qué su hermano mayor nunca le había compartido ese conocimiento.

“Esperemos que ella no cambie de opinión respecto a los Gervin. ¿Hay alguna novedad sobre los demás objetos descubiertos en la excavación arqueológica de la Universidad?”

“La Universidad está siendo algo reticente a compartir información...”

Titus levantó la mano con impaciencia. “Ya sé cómo es.”

El investigador Cough asintió con una disculpa. “Hasta donde sé, lograron descifrar uno de los textos restantes, pero las fuentes indican que no contenía información valiosa, mágica o de otro tipo.”

Titus apretó la mandíbula, pero luego suspiró profundamente. “Bien, Investigador Kuchen. ¿Hay algo más que Reportar?”

“Estamos colocando hechizos de protección alrededor de la celda de Naught que deberían notificarnos si hay más visitantes, humanos o no. Si algo que no sean los insectos o los guardias intenta acceder a su celda nuevamente, lo sabremos, y podremos rastrearlos al salir, en un radio de casi un kilómetro. Un aprendiz supervisará constantemente la salida del hechizo para detectar cualquier anomalía.”

Titus asintió. “Muy bien, Kuchen. Estás despedido. Vuelve a la investigación. Encuentra a ella.”

El hombre de menor estatura hizo una reverencia y tomó la caja de evidencia de Shipp del escritorio, desactivando la función de invisibilidad del metal y acelerando su marcha. De vez en cuando toseaba con dificultad en su trayecto por el pasillo.

Titus observó su escritorio por un momento, aparentando estar sumido en profundas reflexiones.

Justo cuando Damien estaba a punto de desactivar el hechizo de espionaje y marcharse, Titus se volvió para encararlo, mirándolo fijamente a través del ojo mágico. “Sé que estás escuchando, Damien. ¿Por qué no sales y hablas conmigo?”

Damien soltó un pequeño grito de susto, casi sintiendo que su corazón saldría del pecho. Respira profundo varias veces para calmarse, apoyando la mano en el pecho, y dijo: “¿Cómo supiste que estaba aquí? ¿El hechizo de ilusión está fallando?”

Titus soltó una risa. “Yo fui quien te mostró ese pasaje y el hechizo de espionaje, ¿recuerdas?” Eso había sido cuando eran más jóvenes, cuando esto todavía era la oficina de su padre.

Damien se sonrojó, pero hizo lo que su hermano le pidió, girándose y saliendo por el pasaje lleno de polvo. En el pasillo principal, se detuvo para asegurarse de que la entrada estuviera bien disfrazada tras él, luego dio la vuelta a la esquina y, con algo de aprensión, abrió la puerta del estudio donde esperaba su hermano. “No quise molestar. Es solo que, desde que regresé de Paneth, mi padre no me ha dejado salir de la casa, y lo poco que he oído sobre este caso me resulta sumamente interesante.”

Titus puso una mano sobre el hombro de Damien y le sonrió con ternura. “No estoy enojado. Siempre te ha fascinado el trabajo de nuestra familia, especialmente el de los investigadores.”

Desde los seis años, Damien soñaba con ser detective. Sabía que, como miembro de una de las Trece Familias de la Corona, y solo en segundo lugar en la línea sucesoria para ser cabeza de su familia, nunca se le permitiría desempeñar un trabajo tan mundano. En el mejor de los casos, supervisaría a los policías y prestaría especial atención a investigaciones importantes, como ahora hacía su hermano. Tal vez incluso tomaría el control del ejército de la ciudad cuando su hermano

se convirtiera en el jefe de la familia. Sin embargo, aprender a hacer el trabajo de un policía era fundamental. Si no entendía qué hacían los subordinados de su familia, ¿cómo podría liderarlos?

Tito se volvió hacia el escritorio donde había estado la caja de pruebas. “Este es, sin duda, un caso interesante y de gran importancia. La Primera Familia y la Universidad están ansiosas por encontrar una solución. La Alta Corona me ha dado instrucciones personales sobre la urgencia de la situación.”

Los ojos de Damien se abrieron de par en par. “Pensaba que era simplemente un libro robado. Un ejemplar raro y costoso, sin duda, y el método del robo fue lo bastante audaz y vistoso como para avivar rumores sensacionalistas. Quiero decir, llevárselo justo frente a la nariz de uno de los profesores, desde dentro de la Universidad, sin siquiera intentar esconderse...” Se detuvo, conteniendo su verborrea. “Entiendo por qué la Universidad está desesperada por atraparla y recuperar su honor, pero, ¿por qué la Alta Corona se interesa personalmente?”

Tito permaneció mirando el escritorio. “No lo sé.” La voluntad de su hermano, fuerte incluso cuando tenía la edad de Damien para canalizar una tormenta eléctrica, a veces parecía casi tangible, como un peso en el aire mismo. Damien siempre supo que debía caminar con cuidado cuando eso sucedía, pues aunque Tito nunca le haría daño, su presencia podía ser algo intimidante.

“Pero la atraparás, ¿verdad? Ya tienes a su padre. No puede tardar mucho.”

Tito se sentó en su escritorio y se recostó en su silla, inconscientemente despeinándose una vez más con su mano. “La tarea se ha complicado debido a la cantidad de personas que llegan a Gilbratha en esta época del año para los exámenes de ingreso a la Universidad. Cada año, más de diez mil personas presentan exámenes escritos. Muchos de ellos han viajado con familias y sirvientes. Ella es solo una más entre muchos foráneos. Si ella fuera astuta, ya habría abandonado la ciudad y buscado asilo en otro país. Eso habría complicado aún más las cosas. Pero todavía está aquí, y lo suficientemente audaz como para enviar un mensajero ilegal a la ala de máxima seguridad en Harrow Hill. Tarde o temprano, Damien, todos cometen un error.” Tito le dirigió una pequeña sonrisa. “Y cuando eso ocurra, la tendré.”

La tensión en el ambiente pareció disiparse, y Damien sonrió en respuesta, acercándose para sentarse en el borde de uno de los otros escritorios. “Entonces, ¿cómo logró hacerlo? Robar de la Universidad no debería ser tan fácil, pero todas las historias que he escuchado son o excesivamente exageradas o contradictorias. ¿Y qué es un mensajero de sangre Lino-Wharton?”

“Como era de esperar, parece que todo el alboroto fue menos dramático de lo que las noticias sugieren. Ya sabes cómo a los plebeyos les encanta un buen drama. El robo se llevó a cabo con una descarada desfachatez. Había una vigilancia considerable sobre los relicarios, pero una serie de brechas en la seguridad, perfectamente —y desafortunadamente— cronometradas, eliminaron la supervisión del libro justo en el momento preciso. Sin embargo, por lo que podemos deducir, realmente fue una coincidencia.”

Damien levantó las cejas, incrédulo.

Tito asintió. "Sí. Tanto el padre como la hija entraron en la Universidad bajo la excusa de reunirse con el Profesor Munchworth, quien enseña Historia y Tradiciones del Titanic, y que estaba recibiendo varios relicarios que la expedición de la Universidad había descubierto. La joven permaneció en la sala con él mientras el padre fingía estar enojado y salió a interceptar los relicarios entrantes. Ennis Naught tomó el libro justo frente a la vista de la Universidad, y luego ambos simplemente huyeron. En algún momento durante la fuga —aunque no estoy seguro si lo planearon—, él le entregó el libro para que lo tuviera mejor, y se separaron. Ni siquiera es un taumaturgo. Ni siquiera un mago." Los magos no tenían por qué ser taumaturgos, simplemente utilizaban un artefacto o una poción alquímica para crear un efecto mágico. Incluso los Nulos, quienes por alguna anomalía genética no podían lanzar magia, podían ser considerados magos si alguien más hacía el trabajo real. Históricamente, muchos magos eran charlatanes que intentaban engañar con algunos monedas antes de que se descubriera la mentira, o matones contratados para hacer el trabajo de un taumaturgo poderoso.

Los ojos de Damien vagaban por la habitación mientras meditaba sobre la historia de su hermano. "Pero ella es una taumaturga. ¿Es difícil lanzar el hechizo del mensajero de sangre Lino-Wharton?"

—Es muy complicado. Además, está restringido, y generalmente su alcance y duración son limitados, por lo que ella debe seguir estando en Gilbratha. La demanda de energía se multiplica exponencialmente con la distancia, y el hechizo comienza con más de cinco mil thaums en Henrik-Thompson, incluso en su versión más básica. Sería demasiado costoso lanzarlo desde fuera de la ciudad —pausó—. Claro que, Ennis Naught afirma que robó el libro por capricho."

Las cejas de Damien se levantaron, pero luego soltó una risa burlona. "¿Por capricho? ¿No dividió el prognos que era una mentira?"

Titus negó con la cabeza. "No. Y eso pone en duda muchas cosas. Naught dice que estaban allí para pedirle al profesor Munchworth que patrocinara a su hija en la Universidad, y pensaba que a él le interesaría por la línea de sangre Naught que tiene por parte de su madre. Ennis era un plebeyo adinerado de las islas del norte, que se casó en el clan y tomó su nombre. Afirma que la joven no fue instruida en magia, y que no tiene idea de cómo realizó el hechizo del mensajero."

Titus hizo una pausa, mirando pensativo su escritorio. "Pero, si ella realmente no fue instruida, ¿cómo logró escapar con el texto, pasando por encima de las patrullas que tanto nosotros como la Universidad enviamos para capturarla? Parece improbable que haya sido solo suerte, especialmente considerando que después de esa huidiza escapada, ha llevado a cabo esta estratagema. Es casi como si quisiera burlarse de nosotros."

"Pero si él está mintiendo acerca de eso, o ha sido sometido a algún tipo de hechizo que le hace creer en lo que dice, algo lo suficientemente fuerte como para bloquear a un prognos divino, entonces podría estar mintiendo en todo," dijo Damien, una chispa de emoción brillando en su voz. Este caso se estaba volviendo uno de los más fascinantes que había escuchado, comparable a una historia salida de alguna de sus publicaciones de ficción.

"Exactamente." Su hermano se masajeó las sienes, una muestra rara de debilidad, y luego miró repentinamente a Damien. —El examen de ingreso a la Universidad será en unos días. ¿No

deberías estar estudiando?"

Damien se ruborizó ligeramente, pero intentó disimularlo con una sonrisa. "El examen permite incluso a los plebeyos ingresar. He estado preparándome para esto toda mi vida. No voy a fallar por no estudiar de último momento."

Titus levantó una ceja, acomodándose en su silla como un rey en su trono. "El examen tiene clasificación. Volverás a tus libros y a practicar, y conseguirás uno de los trescientos mejores puestos, o cuando tenga la noticia, nos enfrentaremos en duelo."

Damien palideció, levantándose de inmediato del escritorio y saliendo apresuradamente de la habitación. "Si logro entrar en los primeros trescientos, tienes que enseñarme cómo supiste que escuchaba tu conversación." Cerró la puerta antes de que su hermano pudiera objetar, y se dirigió rápidamente a la habitación donde su tutor lo esperaba, sin duda preguntándose por qué le había llevado tanto tiempo ir al baño.

Ojalá Damien pudiera colaborar en la investigación en lugar de estar atrapado en los estudios o en la escuela. No era justo, pero así eran las cosas en las Familias Reales. La libertad era exclusivamente para los supremos poderosos, y a veces ni siquiera para ellos.